

LAS LÍNEAS

Aún sigo rondando por el camino que me lleva al río, mientras me caigo, y rompo las piernas, me meto al agua, para ver el reflejo el anhelo de cada víctima de los destellos azules que rodean el mundo, todo aquello por lo que me rompí la espalda, lo que me ahogo en el río convertido en océano.

Las pesadas mentiras y verdades filosas, mientras caracteres danzan en la fuente de los futuros posibles entre el ocaso. La cinta que me rodea tendría calidez si la presencia de la realidad me golpeará, pero los posibles números nunca se abrirán para aquellos cielos, incluso para mis noches.

Esperar en la juventud mientras nos desgarramos entre latidos que nunca se coordinarán en suspiros, recordando aquellas mañanas en donde veo y no conozco, y aquellas noches en las que conozco, pero no siento, porque las manos nunca se tocarán para acariciar el Sol de una forma en la que se reconozca el cobre y la nieve.

Algo está a lo lejos, algo grita, pero yo solo puedo contemplar el cielo, mientras bebo vino con sabor a boira, mientras manda todos esos destellos a atacarme, me llaman, pero mis sentidos nunca reaccionarán ante las primeras veces en las que extraña a las luciérnagas.

Preguntándome si aquello que busco está en el árbol, en el café, en los girasoles pasajeros, pero yo sigo siguiendo el cielo combinado con la niebla, aún rondo por las montañas buscando una sombra, aún camino por el desierto mientras busco arena, mientras que el cielo siempre está ahí, aquellos sentidos aún me persiguen, incluso cuando busco al mar, el cielo se encarga de ahogarme mientras miro su destino.

Aún veo a la mensajera revoloteando, guiándome, sabiendo que yo no puedo soportar el peso del aire corrompido por los inmensos deseos del futuro.

En el nombre de las oportunidades enterrarme en el fuego no será nada, mientras pueda escuchar el silencio del cielo podré ver la única luz que me ha hecho esparcirme entre las estrellas sin buscar más, sin permitirme mirar al cielo.

El desespero de una cascada interminable del sentimiento de insuficiencia nacerá cuando los robles alcancen el cielo, para testificar mis gritos y alcanzar el cielo. Quemándonos en el deseo y dolor de un conformismo buscado después de prender los límites de las preguntas, ahí, cuando la noche aparezca y yo pueda ver el cielo.

Cerca, tal vez agresivamente intencional para estar en el medio de la lejanía del tiempo mientras me muero entre líneas que siguen llevándome al río, un poco, solo más, finar parece un mejor rumbo al cual los diamantes se derretirán, el tiempo saciará el miedo de dejar de encontrar el cielo, mientras el mismo se lleva todas mis lágrimas a un barranco para

confundirme con aquella rosa que está destinada a llegar al cielo, mientras las sombras nunca tendrán cuerdas para decidir.

Soy culpable de ver las paredes mientras escucho a los náufragos, y pensar en que tan hermoso es el cielo y la niebla. Si no hay una carta, que mueran las estrellas y se derramen entre los venenos de mi nombre, viendo el cielo.

Niebla y cielo, siendo una línea que divide las tinieblas del cielo. Aquel que nunca he visto.